

La calle para el miércoles dos de julio de 2008
Diario de un espectador
Corazones
por miguel ángel granados chapa

A sus ochenta y cinco años de edad, Alan Rasnais siguen haciendo buen cine, por decirlo de modo casi mezquino. Sigue siendo el gran creador que triunfó hace medio siglo con Hiroshima, mi amor. Con su mesura visual, pero otorgando significado a cada uno de los elementos que ofrece a la vista de los espectadores (como la nieve que cae todo el tiempo en que la cámara muestra exteriores), Rasnais es un narrador eficaz que deja a sus admiradores (todos los que ven sus películas) la tarea final, la de poner el desenlace que su imaginación o sus deseos provoquen.

Llamada Pasiones privadas en lugares públicos durante su original presentación en teatro, Rasnais prefirió abreviar y llamar Corazones a esta historia que en la cartelera mexicana recobra su título inicial, se compone de trozos biográficos de seis personajes que van aproximándose hasta tener espacios comunes. Se trata de una mujer sola, Charlotte, y seis parejas: Thierry y su hermana Gaelle, mucho menor que él; Dan y Nicole; y Lionel y su padre, a quien no conocemos salvo por sus rabetas de anciano neurótico y siempre en cama.

Thierry es un agente inmobiliario, compañero de trabajo de Charlotte. A pesar de que comparten una pequeña oficina y pasan juntos el tiempo en que no están en la calle atendiendo a clientes que buscan departamentos en renta o para comprarlos, se conocen poco. En eso repara Thierry, un solterón de avanzada edad, cuando acepta un regalo en apariencia inocente de su compañera, la grabación de un programa de televisión que busca transmitir valores cristianos en el formato de un show musical: las canciones que cambiaron mi vida. Charlotte es muy religiosa y eso hace que Thierry acepte con cierta flojera el video que ella grabó especialmente para él. Solo en la sala de su casa, pues su hermana sale todas las noches, dizque a reunirse con amigas, el viejo agente se aburre con la emisión televisiva hasta que aparece una mujer, fuera del programa que Charlotte le ofreció, y lo hace abrir desmesuradamente los ojos e inquietarse sin remedio. Al día siguiente su amiga le ofrecerá otro video que él recibe con ansiedad gratificada una vez más por el espectáculo incluido tras el programa de música religiosa. Animado por esos pasajes, pretende besar a Charlotte y ella reacciona vivamente, airada, y lo aparta no sin asestarle una bofetada, que lo desconcierta y lo hace pedir perdón, que ella otorga en nombre de su catolicismo.

Thierry muestra departamentos a Nicole, una guapa y elegante mujer a punto de casarse con Daniel, con quien ya vive hace unos meses, poco después de que él fuera dado de baja del Ejército por conducta deshonrosa. No obstante haber encontrado a esa mujer, Dan sufre descomposturas anímicas: bebe en exceso, no busca trabajo (está desempleado desde seis meses atrás) y se empecina en que el departamento que buscan tenga tres recámaras, pues en una de ellas quiere instalar un estudio, por el solo hecho de tenerlo pues no planea dedicarse a nada que lo requiera. Dan bebe a diario en la cantina de un hotel donde conversa con Lionel, el cantinero que aunque no siempre lo escucha por atender al resto de la clientela se vuelve confidente del soldado, quien lo tiene al tanto del deterioro de su relación con Nicole, que efectivamente naufraga cuando ella se harta de la permanente embriaguez de Dan y lo echa de la casa. Siguiendo el consejo de Lionel, el ex militar se anuncia en Internet con el nombre de André en busca de relacionarse con una mujer. Recibe respuesta de Sophie, que no es otra que Gaelle la hermana menor de Thierry, la que todas las noches sale no a reunirse con amigas como dice, sino en busca de un galán que no llega hasta su encuentro con Dan. Pero el espacio de agota y mañana concluiremos esta narración.